



El futuro ministro habla de su misión en Obras Públicas, y también de política

Ricardo Lagos: "Ahora dicen

Por qué aceptó ser Ministro de Obras Públicas?
—Porque me parece importante hacer cosas por el país.
—Todos lo



El futuro ministro habla de su misión en Obras Públicas, y también de política

Ricardo Lagos: "Ahora dicen que mi cargo es rasca"

MARIA ANGELICA DE LUIGI

"La razón por la cual, entre otras cosas, asumí este ministerio fue esa: porque Frei me planteó la necesidad de que hubiera un ministro de Obras Públicas que sea coordinador de toda el área de infraestructura con los demás ministros. Esto no quiere decir ni un superministro ni nada de eso, sino simplemente implica ver cómo con los demás ministros —de Transportes, de Vivienda, la Corfo, Bienes Nacionales— coordinamos adecuadamente nuestras tareas. Y, al asumir, va a haber un decreto que diga eso".

Por qué aceptó ser Ministro de Obras Públicas?

—Porque me parece importante hacer cosas por el país.

—Todos lo daban como canciller, no dedicado a hacer puentes.

—Estoy muy contento con lo que estoy haciendo.

—Pero entenderá que la gente se sorprenda...

—Los que se sorprendan que se lo pregunten a Eduardo Frei.

—Y a usted, por aceptar: cuando se supo que Frei no iba a nombrarlo canciller, los socialistas le ofrecieron su presidencia. ¿Eso no era mejor?

—Mire, yo nunca pensé que iba a ser canciller.

—¿Quién lo pensó, entonces?

—No lo sé, parece que lo dedujeron algunas personas que se creían sabias.

—Los partidos PS-PPD y PDI, ¿no pidieron la Cancillería para usted?

—No, que yo sepa.

—Igual, su nombre y el de Foxley rondaron la Cancillería. ¿Le gustó la decisión del equipo de Frei de marginarlos a ambos, por papábiles, de cualquier ministerio político?

—Me pareció una tontería la teoría de los papábiles. Creo que lo normal es que un presidente quiera tener un ministerio de puros presidenciables y que los ministros quieran tener subsecretarios que sean todos ministe-

riables, porque eso quiere decir que son un buen equipo, de buen nivel.

—Pero usted aceptó ese criterio.

—Yo no lo acepté. Cuando me lo explicaron dije que era una tontería.

—Pero, con ese criterio, Frei le ofreció Obras Públicas y usted aceptó.

—Mire, antes del 11 de diciembre nunca conversé con Eduardo Frei sobre ningún cargo para mí, porque me habría parecido de un soberano mal gusto.

Algunas personas, aparentemente, formaron gabinetes antes del 11 de diciembre. Yo no. Yo lo conversé con Frei cuando él me llamó, diez días después de haber sido elegido Presidente de Chile. Y él me indicó que ser ministro de Obras Públicas, a cargo de un plan de infraestructura, era algo muy importante. A mí me pareció interesante y le dije: lo voy a pensar. Lo pensé 24 horas y le dije que bueno.

—Y en esas 24 horas, los socialistas le ofrecieron que mejor que aceptar ese minis-

terio, asumiera la presidencia de su partido.

—Así es. Un grupo de amigos me planteó que asumiera la dirección del PS.

—¿Camilo Escalona?

—Estaba Camilo, estaba Solari, Jaime Pérez de Arce, Ricardo Núñez, Jaime Gazmuri.

—Todas las "sensibilidades" socialistas que este fin de semana buscaron un difícil consenso. ¿Por qué no aceptó?

—Me pareció muy honroso, pero no lo más adecuado en este

momento.

—¿No quiso dejar de ser "suprapartidario" entre el PS y PPD?

—No creo que sea el momento ni tenga porqué hacerlo, porque yo aspiro a que haya un proceso de convergencia entre estos partidos. ¿A qué se debe nuestro éxito en las últimas elecciones? A que en cada distrito de Chile hubo un solo rostro que habló por el mundo nuestro y ese rostro fue PS, ese rostro fue PPD y, en un distrito, ese rostro fue Fanny Pollarollo, PDI. Por eso,

cuando en cada partido de nuestro mundo, se sacan estas cuentas tan alegres y dicen "nos fue bien", yo aclaro: sí, nos fue muy bien, pero a todos juntos, no separados. No deja de ser interesante observar que obtuvimos una votación bastante superior a la municipal en la que, casi en cada lugar de Chile, compitieron un PS con un PPD. Y eso, ¿qué muestra?, que lo que el país espera es que haya un proceso de convergencia. Pero, claro, entender todas estas cosas requiere de tiempo, de maduración. Y ahora se está en la etapa poco grata del reparto de canicas, como digo yo, para jugar a las bolitas.

—¿No ha sido muy bonito este espectáculo de "reparto del animal", como dicen otros?

—Ha sido poco elegante.

—Y el resultado, ¿cree que fue el prometido gabinete suprapartidario y de excelencia?

—Creo que el Presidente ha buscado tener un equilibrio de las distintas fuerzas políticas de la coalición.

—Pero, ¿no fue cuoteo entregar cargos hasta a los matices más finos de la Concertación: aylwinistas, freístas, magníficos, nueva izquierda, terceristas?

—Es el criterio que decidió el Presidente de la República y creo que el país no tiene dudas de que un presidente elegido por un 58 por ciento puede hacer el gabinete que a él le parezca más adecuado.

—¿Qué pasó con su candidato para ministro de Educación, José Joaquín Brunner?

—Creo que José Joaquín habría sido un gran ministro de Educación y creo que es lamentable que no lo haya sido. Habría que preguntarle al Presidente Frei por qué Brunner no está en Educación. Yo no nombro a los

Moneda...

—Yo lo único que voy a hacer es tratar de ser un buen ministro. Y creo que es un error este juego nacional de tratar de buscar cuál es la quinta derivada...

—...la carta bajo la manga...

—Es una error esa suspicacia. Y por eso me pareció una tontería esa teoría de los *papábiles*. Porque Alejandro Foxley fue un buen ministro de Hacienda, no un buen candidato a Presidente de Chile. Aspiró a ser un buen ministro, está terminando como un gran

tener conflictos, va a pasarse inaugurando obras y va tener un avión propio del ministerio para recorrer todo Chile haciendo campaña y, en seis años, va a tener lista su candidatura presidencial". Yo no soy así y la vida no es así.

—¿Por qué cree que despierta tanta suspicacia?

—No sé, pero lo único que puedo decir es lo siguiente: las cosas que he dicho, las he hecho. No he tenido ni un solo renuncio. En el 88 dije que no iba a ser can-

ejemplo, que hemos llegado al fin de una etapa en materia de obra pública: el fin de la obra pública gratuita en que el ministro del ramo discute con el ministro de Hacienda para fijar una cifra y hacer tantos caminos. Cuando digo esto hay que entender que la infraestructura abarca dos cosas: para unos, un bien de consumo, la vereda por la cual se camina; para otros, un bien de capital, un bien productivo, indispensable para sacar la madera y llevarla del bosque al aserradero. Y lo que a

proyectos. Asumí Educación en marzo del 90 y en octubre del 91 estaba firmando un préstamo por 240 millones de dólares con el Banco Mundial. Y cuando dejé el ministerio estaba tremendamente avanzado el proyecto del Banco Mundial para enseñanza media. Lo que quiero decir es que los recursos de un ministerio se hacen a partir de proyectos, a partir de visiones.

—¿No dependen de que el ministro de Hacienda abra más o menos la bolsa?

—Esa es una parte del asunto y creo que el ministro Foxley repartió la caridad entre los distintos ministros. Salud duplicó su presupuesto, Obras Públicas aumentó en un 70 por ciento real, Educación aumentó en un 50 por ciento real.

—¿Le parece suficiente el presupuesto con que parte su gestión?

—Yo no he hablado el tema con Eduardo Aninat. Pero por supuesto que en su momento hablaré con él y con quien sea director de Presupuesto. Hay mucho que proyectar y pensar. Durante 20 años, entre el 70 y el 90, el parque automotriz aumentó un tercio en Chile, pero la doble vía al sur que llegaba a San Fernando se quedó en San Fernando. El Presidente Aylwin la ha llevado hasta San Javier y está haciendo una carretera por Cauquenes hasta Concepción. Lo que ahora nosotros tenemos que hacer es un gran esfuerzo por llevar la doble vía en los próximos seis años hasta más allá de Temuco. Y por el norte debiéramos intentar llegar, por lo menos, a Los Vilos o más allá. Creo que ambas cosas son posibles y se pueden hacer conjuntamente con la profundización de obras camineras rurales, pasos fronterizos, mejora de puertos. Todo esto obliga a una coordinación con los otros ministerios en materia de

Sus últimas declaraciones

• **Junio de 1993:** Aunque dice que es "honrosa", rechaza la oferta para postular al Senado por la Séptima Región Sur, con un cupo exclusivo en la lista de la Concertación.

• **Julio de 1993:** Asegura que la Democracia Cristiana accederá a legislar sobre el divorcio durante el segundo gobierno de la Concertación.

• **Agosto de 1993:** Reconoce haber sentido mucha soledad durante las primarias y que ese período le resultó más duro que combatir a Pinochet.

• **Septiembre de 1993:** Insiste en la necesidad de reformar la Constitución para devolver el Presidente la facultad de remover los altos mandos de las Fuerzas Armadas.

• **Noviembre de 1993:** Anuncia el fracaso de la estrategia opositora de fomentar el voto cruzado, asegurando que primará el voto coherente en favor de Frei y de los aspirantes al

Congreso de la Concertación.

• **Diciembre 9 de 1993:** Afirma que la Concertación no ha sido capaz de atraer e incorporar al sector que apoya a Max Neef. Aunque no lo interpreta como una amenaza, dice que ese grupo restará al conglomerado más votos que el MIDA.

• **Diciembre 16 de 1993:** Durante un encuentro con la dirigencia del PPD se muestra contrario al cuoteo político, precisando que la votación obtenida por los partidos no influirá en la conformación del gabinete de Frei.

• **Enero de 1994:** En su primera declaración como designado ministro de Obras Públicas afirma que a esa cartera no se llega sólo para cortar cintas y que los planes futuros contemplan el fomento de la inversión privada y el pago de los usuarios por la utilización de los servicios.

ministro y esa es la razón de por qué algunos creen que puede llegar a ser un buen presidente mañana. Pero él no jugó, desde el Ministerio de Hacienda, para ser candidato presidencial. Y yo también aspiré a ser un buen ministro de Educación. Si la satisfacción que uno busca cuando asume un ministerio es la de que, como me pasó, se me acercaran después profesores a decirme

didato presidencial y no lo fui; esta vez fui candidato y definí las reglas de hasta dónde iba a llegar, hasta que hubiera un procedimiento democrático llamado primarias. Y no le quepan dudas de que si no hubiera habido primarias habría llegado a diciembre.

—Ya, dejemos las suspicacias. ¿Cuáles son sus planes

mí me parece es que en este segundo caso, el que utiliza esta infraestructura debe pagarla, así como le paga al camión que transporta su madera. Por eso digo que llegamos al fin de la etapa de la obra pública gratuita. Hay que avanzar para que, cuando hay más actividad económica y, por lo tanto, más utilización de infraestructura, se generen automáticamente los

tas, magníficos, nueva izquierda, terceristas?

—Es el criterio que decidió el Presidente de la República y creo que el país no tiene dudas de que un presidente elegido por un 58 por ciento puede hacer el gabinete que a él le parezca más adecuado.

—¿Qué pasó con su candidato para ministro de Educación, José Joaquín Brunner?

—Creo que José Joaquín habría sido un gran ministro de Educación y creo que es lamentable que no lo haya sido. Habría que preguntarle al Presidente Frei porque Brunner no está en Educación. Yo no nombro a los ministros.

—Frei le ofreció esa cartera a Alejandro Foxley. El la rechazó, molesto. ¿Qué le parece?

—Creo que es una lástima, que es malo para el país, que Alejandro Foxley no esté en el gabinete de Eduardo Frei, porque ha demostrado ser un buen ministro.

“Yo no soy así”

¿Por qué uno de los juegos políticos preferidos será estarse eternamente preguntando en qué está o qué pretende Ricardo Lagos? ¿Y por qué esa especie de deporte sigue siendo inevitable en este caluroso verano? No hay lógica, porque el que lo escuche un par de horas quedará asombrado de cómo el hombre se ha puesto de cabeza a estudiar proyectos viales e infraestructura de puertos y aeropuertos. Y, luego de una de sus disertaciones sobre obras públicas, a nadie le quedarán dudas de que será uno de los secretarios de Estado más aplicados del gobierno de Eduardo Frei. Pero, igual, siguen las suspicacias.

—Hay quienes dicen, usando todas las simbologías, que usted se decidió por Obras Públicas para empedrar, o pavimentar, o hacer un camino, o hacer un puente hacia la

• **Noviembre de 1993:** Anuncia el fracaso de la estrategia opositora de fomentar el voto cruzado, asegurando que primará el voto coherente en favor de Frei y de los aspirantes al

ministro y esa es la razón de por qué algunos creen que puede llegar a ser un buen presidente mañana. Pero él no jugó, desde el Ministerio de Hacienda, para ser candidato presidencial. Y yo también aspiré a ser un buen ministro de Educación. Si la satisfacción que uno busca cuando asume un ministerio es la de que, como me pasó, se me acercaran después profesores a decirme

que algo, aunque fuera muy modesto, había mejorado en sus escuelas. No es otra cosa. ¿Sabe cuál es el error? Que se analiza lo que uno hace con estereotipos, sobre la base de que uno hace una cosa para mañana hacer esta otra y luego la otra. Yo no soy así. Nadie me creyó cuando dije que no iba a negociar mi candidatura presidencial y no la negocié; nadie me creyó cuando dije que no iba a ser candidato a senador y no lo fui. Después todos dedujeron que si no optaba al Senado era porque iba a ser canciller, porque el de canciller es un puesto distinguido, que viste mucho, que

va a los cocteles, de Presidente en Presidente y de rey en rey, y que yo quería eso porque me servía para mis aspiraciones futuras. Jamás conversé ese tema con Frei y, sin embargo, escuchaba en torno mío todo un debate sobre si debía ser canciller o si debía ser otra cosa. Y ahora piensan que mi cargo es rasca: “¿Lagos ministro de Obras Públicas? Qué raro”. Y entonces dicen: “ah, ahí está, es porque no va a

didato presidencial y no lo fui; esta vez fui candidato y definí las reglas de hasta dónde iba a llegar, hasta que hubiera un procedimiento democrático llamado primarias. Y no le quepan dudas de que si no hubiera habido primarias habría llegado a diciembre.

—Ya, dejemos las suspicacias. ¿Cuáles son sus planes

“Hoy nuestros ostiones demoran 36 horas desde que se sacan hasta que se sirven en un restaurante de París, pero deberían demorar sólo 24 horas. Un exportador en este rubro me decía: yo podría competir mejor si el avión que se va a París pudiera salir desde La Serena y no desde Santiago. Eso muestra la necesidad de que el tema de la infraestructura se aborde con mucho realismo. ¿Cómo? Viendo cómo definimos una gran política a largo plazo, un gran plan a 30 años. Así lo hizo Chile antes”.

en Obras Públicas?

—Sí, pensemos en lo trascendente, porque lo otro me tiene sin cuidado. Creo que para ser ministro de Obras Públicas hay que pensar cuál es el Chile del año 2020, 2030, 2040, reflexionar sobre qué necesitará Chile en infraestructura para estar a la altura de lo que requerirá en 40 años más. Eso es, a mi juicio, ser ministro con una visión de país. Y en esa perspectiva pienso, por

cortar cintas y que los planes futuros contemplen el fomento de la inversión privada y el pago de los usuarios por la utilización de los servicios.

mi me parece es que en este segundo caso, el que utiliza esta infraestructura debe pagarla, así como le paga al camión que transporta su madera. Por eso digo que llegamos al fin de la etapa de la obra pública gratuita. Hay que avanzar para que, cuando hay más actividad económica y, por lo tanto, más utilización de infraestructura, se generen automáticamente los recursos para mantenerla y reponerla. Recursos que sean permanentes, que no dependan de la voluntad del ministro de Hacienda. También pienso que ahora, cuando hay flujos financieros privados para ejecutar y financiar obras públicas que pueden llegar a los 200 millones de dólares, este ministerio puede liberar recursos fiscales para desarrollar caminos rurales, obras de vialidad urbana y también obras de infraestructura con vistas al futuro. Porque, a lo mejor, hoy no es posible que el sector privado financie un camino para que América

Latina llegue al Pacífico a través del norte de Chile, pero a lo mejor, sí es posible que lo financemos nosotros.

—Su gestión dependerá de la plata que le entregue Hacienda. Como ministro de Educación, usted tuvo un buen presupuesto. ¿Se aseguró ahora también de obtenerlo?

—No se trata de asegurarse o hacer compromisos, se trata de

nando se quedó en San Fernando. El Presidente Aylwin la ha llevado hasta San Javier y está haciendo una carretera por Cauquenes hasta Concepción. Lo que ahora nosotros tenemos que hacer es un gran esfuerzo por llevar la doble vía en los próximos seis años hasta más allá de Temuco. Y por el norte debiéramos intentar llegar, por lo menos, a Los Vilos o más allá. Creo que ambas cosas son posibles y se pueden hacer conjuntamente con la profundización de obras camineras rurales, pasos fronterizos, mejora de puertos. Todo esto obliga a una coordinación con los otros ministerios en materia de infraestructura. Porque en un país que exporta un 35 por ciento de su producto, la infraestructura pasa a ser un elemento crucial. Recientemente escuché a un experto del Banco Mundial explicando que algunos países del sudeste asiático se han quedado atrás, porque no invirtieron en infraestructura. ¿Está pasando eso en Chile? Hoy nuestros ostiones demoran 36 horas desde que se sacan hasta que se sirven en un restaurante de París, pero deberían demorar sólo 24 horas. Un exportador en este rubro me decía: yo podría competir mejor si el avión que se va a París pudiera salir desde La Serena y no desde Santiago. Eso muestra la necesidad de que el tema de la infraestructura se aborde con mucho realismo. ¿Cómo? Viendo cómo definimos una gran política a largo plazo, un gran plan a 30 años. Así lo hizo Chile antes: el ferrocarril al sur comenzó con don Manuel Montt, aunque en su gobierno no se llegó ni a San Bernardo. Pero bajo Balmaceda llegamos a Malleco y en 1912 ó 1915 alcanzamos Puerto Montt. O sea, el ferrocarril se hizo mientras tuvimos la guerra con España, la guerra con Perú y Bolivia, la guerra civil, gobiernos conservadores, liberales, mientras pasábamos de un régimen presidencial a uno parlamentario. Igual seguimos avanzando con el ferro-

carril al sur y eso mismo es lo que tenemos que ser capaces de hacer ahora: definir los compromisos de los seis años del gobierno de Frei dentro del contexto de hacia adónde queremos avanzar en los próximos 30 años. Tenemos que ser capaces de pensar, por ejemplo, en qué momento queremos completar la doble vía desde Arica a Puerto Montt, cómo vamos a hacer una senda de penetración desde la provincia de Concepción hasta la zona de Tirúa, que es el último paso, y hasta la zona de Puerto Montt porque toda esa zona costera es la zona de mayor pobreza rural de Chile y tiene que estar unida; cómo establecemos la salida a la carretera panamericana de la Ruta 5, abordar con seriedad los 650 kilómetros de la ruta interlagos, en fin, creo que estamos en condiciones de plantear un conjunto muy grande de opciones y ver en qué momento queremos hacerlo. Para eso hay que partir de una cierta visión de país, poniéndonos de acuerdo. Diciendo, por ejemplo: sí, queremos apostar a que América Latina quiere sacar sus productos por el Pacífico, porque China va a ser la tercera potencia mundial del año 2000 y Brasil pierde competitividad, porque para competir en el Pacífico debe pasar sus barquitos por el canal de Panamá o el Cabo de Hornos, en circunstancias de que está a dos días de camión de Arica, Iquique o Antofagasta. Porque, ¿cuál es nuestra riqueza? Los puertos que tenemos al norte, a través de los cuales América Latina llega al comercio del Pacífico. Para explotar esa riqueza, ¿qué necesitamos? Carreteras, infraestructura portuaria, aeropuertos...

Un ministro coordinador

su anterior planteamiento de concentrarse en buscar una mayor convergencia del mundo PS-PPD-PDI?

—En absoluto. Sigo pensando que está en la orden del día la búsqueda de modalidades por las cuales estos tres partidos estén en condiciones de avanzar hacia una propuesta común. Lo que pasa es que todo tiene su momento. El Presidente Frei me pidió colaborar con él y me pareció importante. Y lo voy a hacer con mucho entusiasmo, como hago las cosas cuando las tomo. Con el mismo o más entusiasmo que cuando fui ministro de Educación del Presidente Aylwin. Pero, igual que antes, eso no significa que deje de tener una participación política activa en los partidos. Y una opinión política que, por supuesto, voy a seguir dando, de una manera que sea compatible con el carácter de un ministro de Estado. Creo que ser ministro no me inhibe ni inhibe a nadie de dar opiniones políticas sobre temas políticos. Y seguiré participando, cuando me invitan, en las discusiones de la dirección del PS, del PPD y manteniendo un diálogo fluido con los amigos del PDI.

—**Treintaiún diputados, cinco senadores, seis ministros. ¿Cómo explica ese éxito si, antes de las elecciones, todo indicaba que las cosas venían malas para el PS-PPD?**

—Creo que tuvimos éxito porque nuestro candidatos interpretaron bien una cultura de Concertación, porque la opinión pública nos vio con un grado de convergencia y de unidad mayor que el que habíamos tenido hasta aquí, porque fue muy bueno realizar

—Hago el análisis: creo que a nuestra gente del PPD-PS le faltó un poquito más de fe y confianza en nosotros mismos. Para muchos la sensación era: "Sí, está bien que Lagos dé la pelea, pero igual vamos a perder, sabemos que Frei va a ser el Presidente". Hubo una percepción de derrota: "¿Para qué persistimos si igual va

*¿Reformas constitucionales?:
"Creo que ya hemos aprendido que es malo dejarlas al final. Hay que abordar hoy el tema de los senadores designados, del sistema electoral, también el de la inamovilidad de los comandantes en jefe. Y si no tenemos mayoría, muy bien, pues. Pero que quede constancia de que unos estamos a favor y otros están en contra".*

a ganar Frei?". Y lo que yo creo es que el resultado de diciembre demuestra que no había razón para esa actitud de derrota.

—**¿Qué le parece la reflexión del Presidente Aylwin, al término de su gobierno centrado en el libre mercado, afirmando que éste no soluciona los problemas de la sociedad contemporánea?**

—Que es una reflexión profunda con la que coincido y sobre la cual ya podemos darnos el lujo de discutir. ¿Qué quiero decir con esto? Que hoy podemos permitirnos tener una agenda política distinta, a partir de los éxitos que tuvo el actual gobierno. Cuando asumió el Presidente Aylwin,

—Fíjese que no la he seguido de cerca, sinceramente. ¡Y esa sí que es señal de que han cambiado los tiempos! Ahora que usted me lo pregunta, me doy cuenta de que el tema no me ha preocupado para nada y que no tengo opinión sobre eso. Lo que prueba cómo ha cambiado la agenda. Porque también usted, hace cuatro años, me habría preguntado sobre la inflación y el nivel de desempleo. Y fíjese que hemos terminado una campaña presidencial y —caso único en el mundo— nadie habló de inflación, nadie habló de desempleo, nadie habló de déficit fiscal tremendo, nadie dijo que las cuentas comerciales son pésimas. Y estos cuatro puntos, que están en todo el debate internacional, en Chile no están. Este es un privilegio y por eso el Presidente Aylwin reflexiona hoy sobre las soluciones que entrega el mercado. Yo lo planteé en el programa presiden-

cial: el mercado asigna bien los recursos para aquellos que tienen poder de compra, pero aquellos que no tienen poder de compra no llegan al mercado. Eso significa que hay un conjunto de áreas, como salud, educación, infraestructura, en las que el mercado va a satisfacer las demandas de aquellos que tienen más riqueza, pero no de los otros. Porque yo puedo licitar un camino en concesión, pero sobre la base de que haya un flujo vehicular importante como para que los particulares se interesen, pero si no hay ese flujo vehicular y el problema es dar acceso a una determinada localidad, yo, Ministerio, tengo igual que invertir ahí, sí señor. Si no, significaría que los que viven en esa localidad son chilenos de segunda o de tercera, que no tie-

ción del período presidencial y ya vimos lo que pasó. Pienso que hay que evitar eso y hay que abordar hoy el tema de los senadores designados, del sistema electoral, también el de la inamovilidad de los comandantes en jefe. Y si no tenemos mayoría, muy bien, pues. Pero que quede constancia de que unos estamos a favor y otros están en contra de estas modificaciones. Hay una agenda económica y social y los ministros que estamos en esas áreas nos vamos a dedicar a eso con mucha fuerza y decisión. Pero creo que el gobierno de Frei no se puede limitar a eso. Creo que en Chile ya está bueno que se aborden todos los temas, tal como son. Mire lo que pasó ahora en el Senado con la despenalización del adulterio. Pero, por favor, a mí me parece increíble que todavía se piense que se está defendiendo a la familia porque se pena el adulterio.

Conciencia moral

—**¿Por qué cree que el Senado se enredó con ese tema?**

—Porque me parece que en el Senado hay una percepción errónea de lo que piensa nuestra sociedad. Cuando autoricé que las chicas embarazadas pudieran seguir estudiando, me dijeron: no haga tal cosa, se va a venir Chile abajo. No se vino ningún Chile abajo. Y una de las cartas más lindas que he recibido fue de la mamá de una niña embarazada que me daba las gracias por su hija.

—**Como ya no está tan preocupado de lo que pasa en el Ejército, ¿tampoco tiene opinión sobre que el coronel Jaime Lepe, involucrado en el caso Soria, siga como secretario del general Pinochet?**

—Eso violenta mi conciencia moral.

que está a dos días de camión de Arica, Iquique o Antofagasta. Porque, ¿cuál es nuestra riqueza? Los puertos que tenemos al norte, a través de los cuales América Latina llega al comercio del Pacífico. Para explotar esa riqueza, ¿qué necesitamos? Carreteras, infraestructura portuaria, aeropuertos...

Un ministro coordinador

—¿No abarca mucho?

—No, porque le insisto en que este es un ministerio en que, como en Educación, hay que planificar con visión de país, a largo plazo. Y la razón por la cual, entre otras cosas, asumí este ministerio fue esa: porque Frei me planteó la necesidad de que hubiera un ministro de Obras Públicas que sea coordinador de toda el área de infraestructura con los demás ministros. Esto no quiere decir ni un superministro ni nada de eso, sino simplemente implica ver cómo con los demás ministros — de Transportes, de Vivienda, Corfo, Bienes Nacionales— coordinamos adecuadamente nuestras tareas. Y, al asumir, va a haber un decreto que diga eso.

—Se lo ve muy entusiasmado en esta tarea de hacer cosas. ¿Le da más satisfacción que la actividad política pura, por decirlo de alguna manera?

—Es que no son cosas separables. Yo creo que la actividad pública no debe ser teórica, sino hacerse pensando en un país. Durante mucho tiempo fui profesor, un académico, un teórico. Ahora estoy, como usted dice, haciendo cosas y por cierto que lo disfruto y lo hago con empuje. Disfruté en el Ministerio de Educación, lo pasé macanudo.

—Dedicarse a Obras Públicas, ¿significa que abandona

amigos del PDI.

—Treintaiún diputados, cinco senadores, seis ministros. ¿Cómo explica ese éxito si, antes de las elecciones, todo indicaba que las cosas venían malas para el PS-PPD?

—Creo que tuvimos éxito porque nuestro candidatos interpretaron bien una cultura de Concertación, porque la opinión pública nos vio con un grado de convergencia y de unidad mayor que el que habíamos tenido hasta aquí, porque fue muy bueno realizar elecciones primarias de candidatos presidenciales y porque llevamos muy buenos candidatos parlamentarios.

—Su tesis era llegar a diciembre con dos candidatos presidenciales. ¿Cree que así les habría ido aun mejor?

—Pienso que sí, sinceramente. Aunque he aprendido que lo que “podría haber sido” no tiene mucha importancia en la historia. Hay un escritor que comienza diciendo: “Escribo este capítulo mientras afuera cae la nieve y me pregunto: ¿Qué haría si viera por mi ventana pasar el Ejército encabezado por el Emperador Napoleón? ¿Me incorporaría detrás de él como tantos lo hicieron en ese momento?”. Y el autor se formula muchos “si”: ¿qué habría pasado si Napoleón no pierde Waterloo? Al final, reflexiona que los “si” en la historia no tienen importancia.

—Pero igual usted debe formularse los: ¿Qué habría pasado “si” su candidatura llega a diciembre?

trado en el libre mercado, afirmando que éste no soluciona los problemas de la sociedad contemporánea?

—Que es una reflexión profunda con la que coincido y sobre la cual ya podemos darnos el lujo de discutir. ¿Qué quiero decir con esto? Que hoy podemos permitirnos tener una agenda política distinta, a partir de los éxitos que tuvo el actual gobierno. Cuando asumió el Presidente Aylwin,



¿qué me habría preguntado usted? Me habría preguntado por el general Pinochet, por los derechos humanos. No digo que ahora esos temas estén resueltos, pero están un poquito más abajo en la agenda, ¿verdad?...

—Igual quiero preguntarle qué le parece la nueva estructura de mando del Ejército.

estructura, en las que el mercado va a satisfacer las demandas de aquellos que tienen más riqueza, pero no de los otros. Porque yo puedo licitar un camino en concesión, pero sobre la base de que haya un flujo vehicular importante como para que los particulares se interesen, pero si no hay ese flujo vehicular y el problema es dar acceso a una determinada localidad, yo, Ministerio, tengo igual que invertir ahí, si señor. Si no, significaría que los que viven en esa localidad son chilenos de segunda o de tercera, que no tienen acceso a la civilización. Por lo tanto, tengo que discriminar, dar más donde no lo hace el mercado.

—Y ¿se puede esperar que este gobierno de Frei discrimine más hacia los sectores sociales, que el de Aylwin?

—Sí, porque sin inflación, con buen nivel de empleo, sin déficit fiscal tenemos ese privilegio de poner en la agenda los temas económicos sociales, esos en los que la gente dice: sí, estoy de acuerdo, la economía de Chile está muy bien, pero yo también quiero ser un poco *tigresito*, quiero que algo me toque, que entre a mi casa este bienestar. Podemos tener esa agenda distinta, no porque el gobierno de Frei vaya a hacer lo que el gobierno de Aylwin no haya querido hacer, no porque Frei sea mejor que Aylwin. No, porque son momentos políticos distintos.

—¿Tan distintos como para dejar a la cola de esa agenda las reformas constitucionales?

—No, creo que sería un error dejar a la cola las reformas constitucionales. Es un tema muy importante y ya hemos aprendido que es malo, por dejarlas al final, intentar legislar encima de las elecciones presidenciales. El Presidente Aylwin, esperando que se llegara a un consenso, mandó el último año la reforma de la dura-

haga tal cosa, se va a venir Chile abajo. No se vino ningún Chile abajo. Y una de las cartas más lindas que he recibido fue de la mamá de una niña embarazada que me daba las gracias por su hija.

—Como ya no está tan preocupado de lo que pasa en el Ejército, ¿tampoco tiene opinión sobre que el coronel Jaime Lepe, involucrado en el caso Soria, siga como secretario del general Pinochet?

—Eso violenta mi conciencia moral.

—Y para los juicios por derechos humanos que siguen pasando a justicia militar o cerrándose por amnistía, ¿propone algo?

—Creo que debiéramos insistir en buscar una modificación legal. Me parece indispensable la búsqueda de justicia, aunque ya está claro que va a quedar una herida abierta, que va a haber muchos que nunca van a saber la verdad. Por eso insisto: este es el tipo de temas en que yo creo que hay que enviar una legislación al Congreso, aunque ella esté condenada al fracaso, para que queden en la historia quiénes se pronunciaron en contra.

—¿Qué piensa de la derecha en estos temas?

—Creo que le falta grandeza y sólo actúa sacando las cuentas de si gana un voto más o un voto menos. Le falta grandeza, reacciona en función de intereses muy chatos, muy menguados. Pienso que están percibiendo que en un sistema democrático siempre van a ser minoría y que sus posibilidades de llegar al poder son muy difíciles.

—¿Por qué? José María Aznar casi desbancó a Felipe González en España...

—Por favor, es que esa es otra derecha. Una que no se queda en los problemas de la de acá: el divorcio, las despenalización del adulterio. Eso son chistes. ■